

TODA BENDICION ESPIRITUAL EN LOS LUGARES CELESTIALES

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” Efesios 1:3

Dios bendijo a Israel con bendiciones terrenales en la tierra prometida, allí tendrían lluvia para sus tierras, buenas cosechas, sus ganados se multiplicarían, tendrían salud y grandes familias, viviendo largos años; también tendrían victoria sobre sus enemigos y paz abundante. Todo esto sujeto a su fidelidad a Dios y al cumplimiento y obediencia a Sus leyes. Tristemente no gozaron mucho de esas bendiciones debido a su rebeldía y a su obstinación en andar por caminos contrarios a los que Dios les había señalado.

Hay bendiciones terrenales de las que disfrutamos y disfruta la gente, como es la salud, una buena economía, buenas relaciones familiares, un trabajo digno, etc. Pero todas estas bendiciones son inciertas, llega una “crisis” y los empleos se pierden y la economía se hunde; perdemos la salud también y las familias se deshacen y donde ayer reíamos y nos parecía que estábamos sobre una sólida roca, hoy se hunde y se desmorona como si fueran arenas movedizas.

Pero las verdaderas bendiciones, las que duran para siempre porque son eternas, son las Celestiales, Dios nos ha bendecido a los creyentes con TODA bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Algunas de estas bendiciones las vemos en este capítulo a continuación y son tales como que Dios nos ha adoptado Hijos Suyos en Cristo; en quien nos escogió antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha por medio de aquella sangre que Cristo derramó y que fue también el precio de nuestro rescate, de nuestra compra para Dios. En Cristo también tenemos herencia, una herencia de tal magnitud que abarca todo el universo, no será cierta cantidad de euros o dólares, sino que todo es nuestro y nosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Y además todo esto es de gracia, Dios no lo condiciona a nuestro comportamiento como pasaba con Israel, sino que es un regalo, es en su amor, de pura gracia, según el puro afecto de su voluntad. Todo podemos disfrutarlo ya, estemos como estemos y nos sintamos como nos sintamos ¡No depende de nosotros!

Gracias a la obra de Cristo disfrutamos de bendiciones como el amor eterno e incondicional de Dios y de Cristo, el amor del Padre y la amistad de Jesucristo.

CRISTO SENTADO EN LOS LUGARES CELESTIALES

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” Efesios 1:17

En esta oración de Pablo por los creyentes, les comparte cual es el deseo principal de su petición a Dios y es que conozcan a Jesucristo; pide que Dios les de espíritu de revelación y de sabiduría en el conocimiento de él. Luego, unos versículos más abajo nos hace una descripción de lo que es Cristo y el poder de Dios manifestándose en él, poder que tiene que ver también con nosotros.

“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” Efesios 1:19-23

El Señor Jesucristo está sentado a la diestra de Dios en los Lugares Celestiales, no hay lugar más alto en autoridad, en majestad, en gloria, en dominio; todos los controles están en sus manos, como lo dice el mismo pasaje, todo está bajo sus pies, ahí está Cristo como vencedor de todos los enemigos, de todos sus adversarios; no hay nombre de los que se nombran y de los que fueron algo, o de los que serán, que le hagan sombra siquiera; absolutamente nada ni nadie puede estar a la altura de nuestro Señor Jesucristo.

Es tan importante para nosotros que tengamos visión de quien es nuestro Señor y cual es su autoridad, es de tanto consuelo y fuerza, de tanto ánimo y esperanza en medio de las luchas que tenemos que enfrentar, que una perspectiva adecuada y correcta nos fortalecerá y animará en la batalla. El verle a El donde está nos dará descanso y nos hará sentirnos más que vencedores en sus victorias.

Jesús está allí como cabeza de la Iglesia, el tiene todos los planes para ella, para sus creyentes; nuestra dependencia de El es tan importante que de ella depende nuestra vida de éxito o fracaso. No podemos “ayudarlo” con nuestras ideas, con nuestros proyectos aunque sean para “hacer Su obra” Los verdaderos planes los tiene El y el buscarle como iglesia y como creyentes el lo mejor que podemos hacer.

El Señor se sentó allí victorioso después de pasar por la muerte, y fue con su muerte que ganó todas las victorias, victoria sobre la misma muerte, sobre el pecado, sobre Satanás, sobre el orgullo humano, sacó a la luz la vida y la resurrección, y fue digno de abrir el libro y desatar sus sellos (Apocalipsis 5:1-5) A nadie se encontró en el Cielo ni en la tierra que pudiera hacerlo, solo al Señor.

Este es nuestro Señor, nuestro Salvador ¡Vale la pena! En El tenemos todas las garantías de que cumplirá sus palabras escritas en la Biblia. Vale la pena conocerle, si aun no le conocemos; vale la pena seguir conociéndole más y más, disfrutar de compañerismo con El, de su amor sin límites, de su amistad sin igual.

SENTADOS CON EL EN LOS LUGARES CELESTIALES

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”

Efesios 2:5-6

En este pasaje del 1 al 10, nos muestra lo que la gracia de Dios ha hecho en nosotros, los que creemos; es tan grande el contraste, tan fuerte el ver lo que éramos y lo que ahora somos, que nos impresiona y nos deja sin aliento.

Dios nos dio Vida, una vida de calidad, vida eterna, la vida de Cristo ¿Cuándo? Cuando estábamos muertos en delitos y pecados, en los cuales vivíamos enfangados y hundidos, el diablo nos manejaba a su antojo, era nuestro amo y éramos incapaces de liberarnos de su tiranía. ¡Éramos hijos de ira, lo mismo que los demás! No, no éramos diferentes, ni distintos, ni mejores cuando fuimos a Cristo.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Qué preciosas las riquezas de la misericordia de Dios que nos dio Vida juntamente con Cristo! Y todo de gracia ¡Que precioso regalo! Porque Gracia es eso, un regalo, algo que no merecíamos, ni merecemos, ni mereceremos nunca.

Dios nos unió con Cristo en su resurrección y también en su ascensión y nos sentó juntamente con El en los lugares celestiales, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Dios ha hecho una gran obra en nosotros, nos ha dado una vida celestial, la vida de Cristo, la ha puesto en germen en nosotros para que se desarrolle a lo largo de la vida que aun estemos aquí, es su Espíritu Santo, somos hechura Suya, creados en su Hijo, para vivir una vida nueva de buenas obras, para mostrar esa nueva vida al mundo.

LA SABIDURIA DE DIOS, DADA A CONOCER POR LA IGLESIA EN LOS LUGARES CELESTIALES

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales” Efesios 3:10

“Uno de los actuales propósitos de Dios en relación con el misterio es revelar Su multiforme sabiduría a las huestes angélicas del cielo. Pablo de nuevo, emplea la metáfora de una escuela. Dios es el Maestro, El universo es el aula, Los dignatarios angélicos son los estudiantes. La lección que se da trata de «La polifacética sabiduría de Dios». La Iglesia es el tema a estudiar. Desde el cielo, los ángeles se ven llevados a admirar Sus inescrutables juicios y a maravillarse ante sus inescrutables caminos. Están viendo cómo Dios ha triunfado sobre el pecado para Su propia gloria. Pueden contemplar cómo ha enviado lo Mejor del cielo para lo peor de la tierra. Ven cómo ha redimido a Sus enemigos con un enorme coste, los ha conquistado mediante el amor, y los ha preparado como Esposa para Su Hijo. Ven cómo los ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Y ven que por medio de la obra del Señor Jesús en la cruz, más gloria ha venido a Dios y más bendición ha venido a los judíos y gentiles creyentes que si jamás se hubiese permitido la entrada al pecado. Cristo ha sido exaltado; Satanás ha sido derrotado; y la iglesia ha sido entronizada con Cristo para que comparta Su gloria.”

William McDonald.

LA BATALLA EN LAS REGIONES CELESTES

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” Efesios 6:12

Hemos mirado los Lugares Celestiales donde está Cristo Jesús sentado y nosotros con él, pero en este versículo nos habla de “Regiones Celestes”.

Estas regiones celestes están con nosotros, en medio de nosotros, en el aire, como dice en esta carta de Efesios que estamos estudiando, en el capítulo dos y versículos 1 y 2:

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”

Es en toda esa zona, que tienen influencia sobre los humanos para engañarles, malmeterles, confundirles y llevarles a todo extremo de confusión y locura, y hasta la misma muerte, como tristemente vemos tan a menudo en las Noticias.

Pablo es realista y está consciente de la tremenda realidad de esta batalla que enfrentamos los creyentes a nivel cósmico, no es ninguna broma ni exageración y tenemos que estar preparados y saber cómo defendernos.

Nuestra lucha no es contra personas, aunque nos maltraten y se metan con nosotros, el verdadero adversario no es carnal, sino espiritual, y no es cualquier cosa, son principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes de maldad en las regiones celestes.

Los ataques son muy duros, muchas veces nos pillan de sorpresa, nos desconciertan y nos desorientan, el mundo se nos viene encima y los problemas se amontonan. Allí vemos a Job quién soportó uno de los ataques más furiosos del eterno enemigo, en un día vio destruida su familia, su hacienda, su salud, su esposa que le maldice y se va; y para colmo, los “amigos” que vinieron a consolarle, fueron instrumentos del enemigo para destrozarle espiritual y psicológicamente, acusándole de lo habido y por haber.

Dios no estaba ausente de este conflicto y como hace también con nosotros, está guiando para que “todas las cosas ayuden a bien a los que le aman” Romanos 8:28

Pero ante la violencia de los ataques del diablo, Pablo nos encarga encarecidamente que nos fortalezcamos en Cristo y que nos vistamos con toda la armadura de Dios para poder resistir los ataques del diablo.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” Efesios 6:10-11

VAMOS A MIRAR LA ARMADURA DE DIOS

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;”

Efesios 6:14-18

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad

En medio de la batalla, el diablo tratará de engañarnos, de hacernos desconfiar de la Palabra de Dios, de confundirnos con doctrinas diversas y extrañas, que aunque tengan alguna base bíblica, no contienen toda la verdad. Como nos dice en esta misma epístola en el capítulo 4 y versículo 14:

“...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”.

“Compra la verdad y no la vendas” nos dice Proverbios 23:23 y aunque sabemos que en el evangelio todo es de gracia, estas palabras nos estimulan a “pagar un precio” para conocer la verdad ¡De verdad! No la verdad a medias. A hincar los codos en el estudio de la Biblia, a buscar con humildad la ayuda y la gracia de Dios para entender correctamente Su Palabra.

Y vestidos con la coraza de justicia

Nos acusará de todo, echará mano a pecados pasados, reales o irreales para hacernos sentir culpables, para hundirnos en la miseria. Pero Dios nos ha justificado en Cristo por la fe, con una justicia perfecta, completa, con Su misma justicia. Así que esa justicia es como una coraza sobre nuestro pecho.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes...” Rom. 5:1-2

Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz

Estemos donde estemos y vayamos donde vayamos, que el evangelio de la paz sea nuestro calzado, viviéndolo, disfrutándolo y compartiéndolo según tengamos la oportunidad.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Estos dardos de fuego, son en general sus acusaciones contra nosotros, a través de personas, como en el caso de Job, la familia, los amigos, la gente y ¡Cómo no! Dentro de nosotros mismos.

En Apocalipsis 12:10 nos dice del diablo:

“porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”

Este es su trabajo más terrible en los humanos y en los creyentes, es un trabajo tortuoso y espantoso, que puede volver loco al que lo sufre. En el libro de Job se emplean dos capítulos para contar sus desgracias materiales ¡Qué no fueron pocas! Pero 36 capítulos para relatar el ataque más feroz: El de las acusaciones. El diablo utilizó bien a aquellos amigos que fueron a “consolarle”, empezaron de una manera diplomática a sugerirle lo que había hecho mal y que por eso le vino lo que le vino, y poco a poco van subiendo de tono con sus acusaciones, hasta llegar a culparle de toda clase de delitos.

No podemos entrar “al trapo” a las acusaciones y a los acusadores, siempre será una espiral de me dices y te digo en la cual quedaremos enredados sin salida. Por eso Pablo nos aconseja tomar “el escudo de la fe” para que en lugar de fijar nuestra atención en las acusaciones, la fijemos en la Palabra de Dios, en Sus promesas, en lo que Dios nos ha dado en Su Hijo, ¡A pesar de lo que somos!

Y tomad el yelmo de la salvación

¡Qué precioso ponernos ese yelmo de salvación en la cabeza!, no llevarlo debajo del brazo como vemos en algunas películas. Recordar y profundizar en esa salvación tan grande que Dios nos ha dado en Su Hijo (Hebreos 2:3) y que tiene que ver con el propósito de Dios de formarse una familia eterna, en una creación renovada, donde la vida estará en plenitud por todas partes.

Una salvación que es de pura gracia, un gran regalo, como nos dice en esta misma epístola en el capítulo dos y versículo 7:

“para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”

Los siglos venideros sin fin mostrarán a todo el universo esas inmensas riquezas de su gracia para con nosotros, una gracia tan profunda e impresionante, dado lo que somos y lo que éramos, que buscando y rebuscando en nosotros no se halló nada bueno, y si algo hay bueno hoy en nosotros es “Cristo en nosotros, la esperanza de Gloria” Colosenses 1:27

Y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios

El diablo, además de ser “el acusador de los hermanos” es también “El Gran Mentiroso” (Juan 8:44) y ha tejido una gran maraña religiosa para confundir a las personas y también a los creyentes. Vemos a nuestro alrededor cientos, por no decir miles, de religiones, de ideas seudoreligiosas, y aun en el cristianismo, tantas diferencias, tantas denominaciones y sectas ¡Que asusta!

¡Qué importante y necesario es conocer la Palabra de Dios! La Espada del Espíritu, para poder discernir, conocer, diferenciar y no ser engañados por todo lo que nos rodea. Leerla, meditarla con oración, tomarla en serio, pedirle al Señor luz para conocerla, dedicarle todo el tiempo necesario.

Tengamos siempre esto presente, que el cristianismo no es un montón de doctrinas más o menos acertadas y bien colocadas basadas en la Biblia, sepamos que el cristianismo es Cristo, es una

Persona, y nuestra relación con El debe ser personal, conocerle y seguir conociéndole. Esto es lo que nos enseña la biblia, Jesús les dijo a los fariseos:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” Juan 5:39-40

Vemos al Señor cómo usó la Espada del Espíritu, respondiendo a Satanás cuando le tentó en el desierto. Mateo 4:1-11. Tentaciones sutiles y agudas y ¡Aun religiosas con la misma Palabra de Dios! Pero en cada ocasión el Señor le respondió con la Palabra, un texto adecuado, certero, preciso, verdadero.

¡Que sea así también con nosotros, que estemos tan llenos de esa preciosa Palabra, que siempre nos venga su luz en cada situación por la que pasemos y tengamos que enfrentar.

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio

Con esta invitación a la oración se cierra toda esta comparativa de la Armadura de Dios con la armadura que llevaban los guerreros romanos, sin embargo la oración no se describe como una pieza más, pero si es muy importante en el desarrollo de la vida cristiana y en la lucha espiritual, es como el broche de todo lo demás.

Nos dice: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica” no debe ser un momento deprisa y corriendo, debe ser una constante, igual que el respirar, llevando al Señor cada cosa que enfrentamos y por la que pasamos y al mismo tiempo agradeciéndole todas sus respuestas.

La oración nos da la oportunidad de andar con el Señor, de caminar con El, de compartir con Cristo como un amigo comparte con otro, no son rezos memorizados y oraciones aprendidas de memoria, es en el Espíritu, abriendo nuestro corazón a El, contándole con toda libertad tanto nuestros fracasos y temores, como nuestras aspiraciones y deseos, que guiados por el Espíritu que vive en nosotros, nos llevará a conocerle más y más.

Es también algo en lo que debemos velar con toda perseverancia, como les dijo el Señor a sus discípulos en un momento de crisis “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” Mateo 26:41

Y además de nuestros propios problemas, anhelos y necesidades, oramos también por “todos los santos” por todos los creyentes; les consideramos nuestra familia, hermanos en Cristo e hijos de Dios al igual que nosotros, y le pedimos al Señor que guarde a Su Iglesia, a Sus creyentes en cualquier lugar y en cualquier situación y que los bendiga y los sostenga en todo. Y a los que predicán Su Palabra, que les de poder y denuedo para predicarla como tiene que ser, como lo que es: La Palabra de Dios en verdad.

Feliciano Briones
Cursos Bíblicos; Apartado 2.459
28080 MADRID

correo-e:

cursosbiblicos2000@gmail.com

Página web

<http://cursosbiblicos2000.jimdo.com/>